

# La banca estira la jornada

UGT denuncia que los 22 millones de horas extras anuales del sector ni producen mayores ventajas para el público ni ayudan a crear empleo

JOSÉ ÁNGEL REGATERO  
Madrid

La Banca prolonga su jornada laboral más allá de los horarios pactados en los convenios colectivos, pero este hecho no sólo no se traduce en una mayor y mejor atención al cliente.

También va en contra de la creación de nuevos puestos de trabajo en el sector y perjudica a la Hacienda Pública, que deja de ingresar cantidades significativas por unas horas de trabajo que las entidades financieras no cotizan.

Quien así se pronuncian son responsables de la Federación Estatal de Servicios de UGT.

La FES denuncia en uno de sus estudios recientes que son más de 22 millones, el número anual de horas extras realizada por los trabajadores del sector, con las consecuencias antes detalladas.

Nueve de cada diez de los asalariados que 'hacen horas', además, aseguran no recibir ninguna compensación económica por ello, según los datos del sindicato.

## Jóvenes y técnicos

En UGT tienen claro cuál es el perfil del empleado que no se sujeta a lo marcado en los pactos con la empresa.

"Un 90% son empleados menores de 35 años, con responsabilidades de carácter técnico y que ocupan cargos intermedios en el banco", señalan desde el sindicato en el citado informe.

Esos empleados son, además, mayoritariamente varones, con contrato fijo y trabajan en ciudades cuyas poblaciones no superan, como media, los 200.000 habitantes.

Este esfuerzo, sin embargo, no sirve para que el ciudadano encuentre una entidad financiera más accesible desde el punto de vista de sus necesidades.

En UGT achacan este último extremo a que los mo-

tivos para estirar el tiempo de trabajo no se relacionan con el servicio al ciudadano. La central sindical sitúa entre estas causas la necesidad de cumplir los objetivos comerciales, la presión de la superioridad y el trabajo malcualificado.

La intención del trabajador de promocionarse dentro de la empresa sólo figura en cuarto lugar, como excusa para permanecer en el puesto de trabajo.

**Según el sindicato, Hacienda ha dejado de ingresar 23.000 millones por horas que no se declaran**

Los datos de los que dispone la Federación de Servicios de UGT les hace concluir que este tipo de práctica laboral bancaria le cuesta muy cara al Estado.

Según la central sindical, con la media anual de horas extraordinarias realizada en el sector, la Hacienda Pública deja de ingresar algo más de 23.000 millones de pesetas.

El motivo: que la remuneración —cuando la hay—

de este tipo de horas no está pactada en los convenios y, por tanto, no se cotizan ante el fisco.

Tampoco le hacen ningún bien, siempre según UGT, a la creación de empleo en el sector.

El estudio concluye que si esos 22 millones de horas extras se convirtieran en trabajo efectivo, bancos y cajas de ahorros podrían crear hasta 10.000 nuevos puestos de trabajo.



SE PROLONGA Las jornadas laborales de los empleados de banca se prolonga, pero eso no supone un beneficio directo para el público.



ATREVIDO Miguel Blesa, presidente de Cajamadrid, abre sus oficinas por la tarde.

## El sistema no entró al trapo de Caja de Madrid

En abril se vivió un contao de batalla horaria en el sistema financiero español. No sin pocos problemas, Caja de Madrid cerró un acuerdo con los sindicatos por los que ponía en marcha un programa que ha de llevar a esta entidad a abrir cerca de 1.000 agencias con horario de tarde. El resto de bancos y cajas de ahorro, sin embargo, no se inmutaron. Según los responsables de muchos de ellos, ni los convenios colectivos, ni la factura de costes que traería montar una red de atención al público en horario vespertino, hacían posible imitar la decisión de la Caja que preside Miguel Blesa. Eso sí, que no se atienda al público no significa, como demuestra UGT, que los empleados no trabajen más allá de las tres de la tarde.

## EL PUENTE



ÁNGEL GÓMEZ ESCORIAL

## Pujol y la banca

CADA vez que en Barcelona se habla seriamente de romper con Aznar, siempre aparece por el Palacio de San Jaime el banquero "de jornada" que le recomienda al Honorable President que se quede quieto. Ahora, otra vez, surge el fantasma de las elecciones adelantadas en Cataluña y, entonces, los prohombres de Convergencia Democrática desean romper con el PP, porque —según ellos— la alianza con los "populares" es en Cataluña como el abrazo del oso. Y, en fin, para completar el cuadro —ya clásico— Jordi Pujol repetirá a sus interlocutores de los bancos que estén tranquilos.

Y es curioso también que mientras que Jose María Aznar mantiene una muy lejana relación con los banqueros, éstos defienden siempre su Gobierno porque le consideran saludable en términos económicos. Y en eso mismo participa el President Pujol que, no obstante, fue banquero hace muchos años. Pujol, que es más listo que sus colaboradores, apreció a mediados de 1994 un crecimiento espectacular del PP en Cataluña. Alex Vidal-Quadras le había "chuleado" el discurso de estabilidad económica, pero con un añadido de eficacia a nivel nacional. Y ahí es cuando el doctor Pujol comprendió que su primera misión era desnaturalizar el catalanismo conservador de los populares e inducirlos a un españolismo de corte imperial. No le salió del todo bien la cosa, pero Vidal-Quadras fue jubilado y el "Partit Popular de Catalunya" quedó en nada. Me dicen que Jordi Pujol siente una pereza manifiesta en preparar unas elecciones autonómicas adelantadas. También, que como a todos los políticos de "largo recorrido", le aburre la política más cercana —pasó con Adolfo Suárez y Felipe González— y que goza más en sus viajes oficiales cuando ejerce de representante del Estado español, para ayudar —lo hace muy bien— a resolver problemas ligados a la actividad económica.

La pretensión de algunos colaboradores de Pujol de celebrar comicios autonómicos durante el primer semestre de 1998, mezcla y solapa demasiado esa fecha con la de la entrada en la moneda única. Pujol no cree necesario el adelanto, ni tampoco la rotura con Aznar. Dicen que teme más el crecimiento electoral de un Partit Popular completamente a la contra, que el eventual fracaso que la presencia de Pasqual Maragall en las próximas elecciones podría acarrearle.